

## Federico García sobre un lecho de flores

Pétalos de lata débil  
F.G.L.

*Llegarán de noche automóviles floristas  
o baño verde, que harán por sumergir  
su cuerpo, pajarita de fortalezas turbias  
donde el sol hizo daño. O Fauno insomne  
que, en su calle de Alcalá, buscara silbos  
de mujer. Zumaya altiva, la del nardo  
americano apoyado en la cadera.*

*Butacas de alquiler que el tiempo arrienda  
porque a veces gusta llamarse biografía.  
Y sea su aroma la albahaca valerosa  
que, su jardín, un cabriolé cruzara.  
Pues, como en ella, la vida se prolonga,  
si alguien, al florecer, quiere podarle  
palabras del recuerdo y estambres juveniles.  
O flor de vino infantil. Flor de la calabaza  
que, de testigo, el pasado atlético tiende  
al errante vividor de fondo, gacela humilde  
en las pistas donde el hombre se revuelve  
solitario ante su marca, cuando el juez  
de la prueba, ha olvidado la ley.*

*Juncos del Río Grande en que la mar se ahoga:  
del Mayo, su guirnalda colgará de un racimo  
porque los jacintos quieren su penacho incierto  
como la novia que, de azahar, prendiese  
sus últimos zapatos pero besará sin dicha  
a quien su esposo dicen. Y aguarda, así, el jinete  
que acuda en su rescate a la gruta familiar  
donde la costumbre mora. De la ciudad del musgo,  
viene el amante que tiembla en la alcoba perdida,  
al fin de los pasillos lóbregos del alma.*

*Pero su trémulo labio yerbaluisa pide,  
jalea de la dalia que endulce su amargura,  
la amapola calma y romero bonancible,  
si requiere el reposo de esa tierra leve  
donde el lirio ha crecido lejos de Turquía.*

*Caballero tendido al rumor de la vega  
que claveles monteses vislumbra hacia poniente  
y sabe del sueño: narguile de adormidera,  
si la historia es ilusión de balandre  
o narcótica adelfa. Y sus horas adolescentes,  
en muelle de ferrocarril, ya se han rendido.*

*Reclinado al diván girasol cuando el jazmín  
perfuma estancias estivales, mediterráneas calles  
que al siglo de los dioses conducen al viajero  
si su rumbo descuida. Cubra su rastro, aquel,  
de fácil siempreviva o amable mirto,  
pues los frutos del cidro noble ya marchitan  
y sabe que la rosa, por su espina,  
llevará la muerte a su hogar invernadero.*

Juan José Téllez

## Collage de la ciudad sin sueño: panorama ciego de Nueva York: nocturno del hueco: paisaje con dos tumbas y un perro asirio

pequeñas golondrinas con muletas  
que sabían pronunciar la palabra amor  
Federico García Lorca

### I

*Con la música difunta bajo el brazo  
me quedo en esta esquina del puerto  
y busco tu memoria, Federico,  
en los bolsillos de tu traje  
abandonado,  
o entre las plumas del panorama ciego  
de esta ciudad que no es Nueva York  
aunque sí tiene hormigas en las palabras,  
como aquel «Nocturno del hueco» que ahora se acerca*

### II

*Pregunto a las alcantarillas más bajas: ¿Federico?;  
al vendedor de cráneos de segunda mano: pero nadie,  
nadie le ha visto pasar de nuevo  
(con el espectro del mar  
en el ojal)*

### III

*El pianista que anda siempre de espaldas  
(desde aquel día en que su ternura  
se alejó tanto que ya no volvió)  
me dice que ayer debió de pisarle sin querer:  
estaba Federico dibujando retales de amor  
en la pared de hueso de una calle (ahora no recuerdo cuál)*